



**FRANCISCO VALLADARES**  
ACTOR

## “Es la primera vez que veo que el teatro grita por un susto”

Francisco Valladares encarrila en “Trampa mortal”, de Ira Levin, la historia de un escritor en horas bajas, capaz de todo, para recuperar el éxito. La desesperación se pinta de ironía en una comedia policiaca clave, donde la butaca grita por primera vez. Se asusta mucho y ríe. Sale renovada.

ENTREVISTA DE MARTA GARCÍA MÁRQUEZ

**C**ansados de ver programas en lata con playbacks mal disimulados, el Rosalía abre su programación de fiestas el viernes y el sábado con la seguridad de que su primera obra va a ser un éxito con aplauso por tratarse de un espectáculo en vivo, donde los actores sienten al mismo tiempo que el público y no hay más gol que radiar que la victoria a domicilio de la cultura.

—Hábleme de su personaje en “Trampa mortal”. Un tipo que busca el éxito sobre todas las cosas.

—Se trata de una persona que ha tenido mucho éxito en el pasado y ahora va de fracaso en fracaso, no tiene inspiración y le llega una copia de una obra maestra, que le envía un alumno de la Universidad para conocer sus impresiones. Le dice que está muy bien pero le invita a su casa para realizar una serie de correcciones aunque, en realidad, es para cargárselo y enterrarlo en el jardín. A partir de aquí, no se puede explicar nada más porque nadie sabe lo que va a pasar.

—Un papel que parece hecho a medida para usted por lo irónico.

—Sí, es muy divertido, de puro e irónico. Está escrito con mucho humor negro pero de manera inteligente. Hay que recordar que Ira Levin está considerado el mejor escritor de policíacas.

—En el fondo, ¿Es buena persona?

—Es un hijo de Satanás mires por donde lo mires.

—Supongo que le ocurre lo mismo que a un actor cuando le faltan las ofertas.

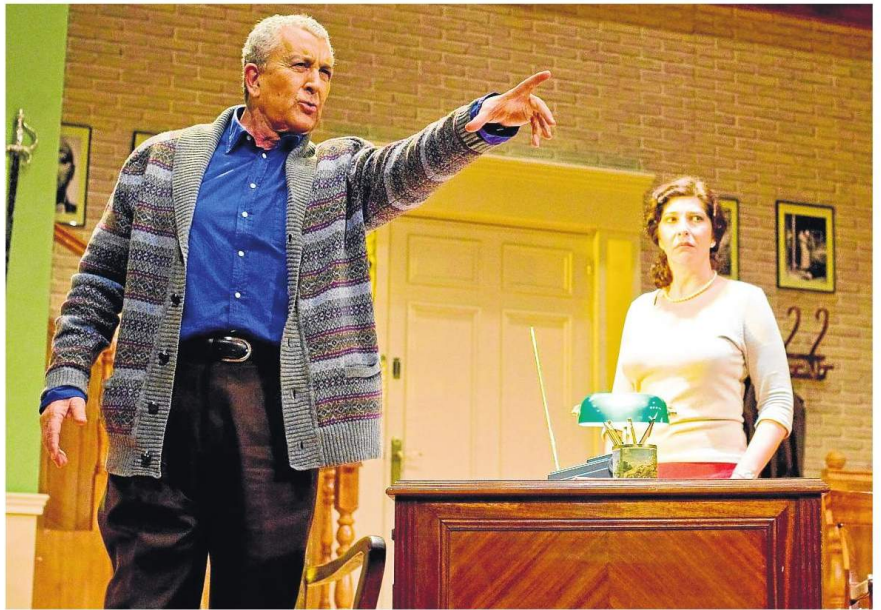
—Todo actor cuando no hay ofertas siente que es algo terrible, sobre todo, si no tienes las espaldas guardadas para seguir viviendo. Está desesperado porque ves como triunfan otras cosas y el teatro queda relegado a cuatro personas. Ahora afortunadamente no pasa porque, como en el teatro siempre ha habido crisis, ocurre que con la crisis la gente viene de forma masiva.

—De las pocas cosas justas que genera la crisis.

—Sí, la gente está harta de estar en casa. Necesita salir y, además, el teatro no se puede descargar por internet y es un espectáculo vivo. Estamos muy cansados de ver por la tele programas enlatados y en playback.

—¿Qué es lo que le da especialmente rabia?

—No me da rabia que tenga éxito nada, no me meto con que algo pueda gustar muchísimo pero también lo que no se ve puede gustar. En todas las partes del mundo, el fútbol mueve masas pero luego ven otras cosas. Aquí mueve los bajos instintos: tu equipo tiene que ganar como sea y que se hable tanto de eso... Los medios influyen muchísimo y los mensajes de “faltan dos horas” no pasan nunca con cuestiones culturales. No me imagino que anuncien: “En



Valladares protagoniza el viernes y el sábado la obra “Trampa mortal”, con María Garralón, en el Rosalía

media hora comenzará la representación de “Trampa Mortal”.

—¿Le gustaría que le anunciaran así su actuación?

—Sería tan exagerado como lo otro. Los medios no hablan de la misma manera pero está claro que si los anuncios son tan caros es porque funciona pero en el teatro es donde más se trabaja y menos se gana y me duele que sea así.

—¿Le veo un tanto indignado por el fútbol?

—Es como una obsesión aunque me gustaría que me interesase por el hecho de tener una cosa más a la que aficionarme.

—¿Cree que hay intereses ocultos para que todos se despiden con este deporte?

—Antes era pan y circo, después fue pan y toros y ahora es pan y fútbol, cosa que, por otra parte, si no hubiera, todo el mundo pensaría en crisis y eso sería para suicidarse.

—Viene muy bien acompañado en la obra.

—Se trata de una cosa que funciona en conjunto porque si María Garralón no funcionase, yo no podría estar bien. Y vuelvo al fútbol para decir que los equipos con grandes estrellas no van bien. Yo tengo espíritu de equipo hasta en mi vida personal.

—Una historia que se llevó al cine con Michael Caine como protagonista.

—Fíjate tú que la peli está bien

La gente necesita salir y el teatro no se puede descargar en internet. Es un espectáculo vivo

hecha pero no tiene tanto humor como la obra original. Me quedé frío viéndola y puedo decir que en la versión teatral te quedas de todo menos frío. Es la primera vez que veo que el teatro grita por un susto, un síntoma de que la comedia está bien llevada. En la peli, lo quisieron hacer tan realista que ya sabes cuándo va a venir el susto.

—¿Qué opina de los nuevos actores?

—Los que quieren ser actores muy bien porque se preparan muchísimo pero los hay que no se quieren dedicar al teatro por el hecho de que no se hacen populares en dos días. Hay mucho joven que quiere ser rico y famoso pero para ser actor de teatro, se necesita mucha preparación. Es una carrera como otra cualquiera pero aquí no hay truco ni cartón y se te tiene que entender muy bien. En la tele, a veces, no se les entiende nada.

—¿Tiene ganas de volver a hacer televisión?

—Tengo unas cosas pero hasta

que se firme no me gusta decirlo, sobre todo ahora, que los proyectos se echan para atrás continuamente. Por otro lado, estoy con una colección de discos de poetas del 27 como Miguel Hernández, Rafael de León y ahora empezaré a grabar el de Machado.

—Después de pasar una enfermedad como la leucemia y haciendo repaso de lo hecho, ¿Volvería a repetir si pudiera?

—Naturalmente. Si naciera pensando de la misma forma que lo hago ahora, seguro. Date cuenta que empecé con 14 años y lo sentía en el alma.

—¿Con qué se queda?

—Con todo lo que sea arte. Me gusta el teatro por eso de que está vivo y sientes al mismo tiempo que lo siente el público. Pero en la televisión, me divierto como un loco.

—¿Quedan pocos caballeros sobre las tablas?

—Si hace falta se deja de ser elegante. Hace poco protagonicé una obra de Antonio Gala en la que iba vestido con un mono de pocero. Ya no se llevan los tipos de antes y si tienes que hacer de feo, te afeas. En realidad sólo queda Arturo Fernández y no se lo reprocho, lleva haciéndolo toda la vida hasta decir que ya no es un actor, es una marca registrada. Nadie dice que va a ver determinada obra, dice que va a ver a Arturo Fernández.